Uned. Radio Educativa. Hola, buenas tardes. Reciban un saludo de Miguel Minaya en nombre del equipo que realiza este programa desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comienza ahora un programa de radio que nos llevará hasta las 12 de la noche. Una hora menos y nos escuchan desde la Comunidad Nacional de Educación a Distancia.

...de la ciudad canaria en el que la educación y la cultura... ...adquieren un protagonismo especial. Nos sintonizan a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en FM... ...y pueden seguir nuestros programas sábados y domingos... ...durante todo el curso lectivo. Radio 3, de Radio Nacional de España. ...y a tratar de la mirada y sus formas en la literatura antigua. Revista de Geografía e Historia nos presenta dos espacios. El primero de ellos, dedicado al curso monográfico... ...sobre la figura del Cid, que hoy se centra en... ...el auge de los monjes de Cluny. El otro espacio, dedicado a Historia Económica de España... ...trata de la economía...

La economía en la restauración, el paso al proteccionismo. Unos minutos después de las 8, siempre horario preinsular, daremos paso al espacio de la Facultad de Ciencias. Hoy corresponde el turno al Departamento de Ciencias y Técnicas Fisicoquímicas. El programa de formación del profesorado nos acerca a tres propuestas de otros tantos cursos que tendremos ocasión de escuchar en el espacio La Voz de la Pizarra. Estos espacios completarán la primera parte de nuestro tiempo de radio. Llegado ese momento volveremos a darles un avance del resto de nuestra programación. Pues bien, después de comentar a grandes rasgos en qué va a consistir nuestra programación de hoy, solo nos queda entrar de lleno en el contenido educativo. Para ello damos paso al primer programa que hemos mencionado. Se trata de Aula de Filología.

Aula de Filología es un programa de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada sábado dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología de esta tarde, 29 de enero del año 2000, vamos a hablar de la mirada y sus formas en la literatura antigua. Vamos a dedicar el programa de Filología, Aula de Filología, repito, de esta tarde, a mirar, me parece una paradoja porque es un programa de radio, a mirar, a hablar de miradas. Y de formas de mirar atrás.

través de la literatura antigua. Para ello nos acompañan los profesores Leticia Carrasco, buenas tardes. Hola, buenas tardes. Y Antonio Bueno, buenas tardes. ¿Qué tal? ¿Qué tal? Ambos son profesores del Departamento de Filología Clásica de la Facultad de Filología de la UNED. Como no podía ser de otra manera, estamos en un programa de la UNED. La literatura clásica es un lugar privilegiado para acercarse a cualquier tema. Siempre partimos de ello y es la base de toda nuestra cultura, sin duda. Estoy seguro que también para sumergirnos en el mundo de la mirada. ¿Qué tiene que siempre ha fascinado tanto? Para empezar a hablar del tema tan sugerente. Podríamos recordar aquella opinión que vertía Jean-Paul Sartre en relación con la mirada como el medio por antonomasia para descubrir en el otro un ser humano, como él decía. Es decir, el temblor de la mirada, el reconocimiento del otro como algo más que una cosa. Mirar a otro, a los ojos, es de alguna manera descubrir.

su condición de ser humano en múltiples facetas o múltiples versiones o múltiples ámbitos, atisbar o reconocer intenciones, sutilezas, propósitos, filtrar las ideas, en fin, es de alguna manera una manera de abrirnos un espacio para acercarnos a los sentimientos, a las emociones o a las ideas que un individuo puede experimentar. Yo recuerdo una anécdota de una estudiante americana de los años 60, en aquellos años de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam y tal, que decía que cuando venía la policía a detenerlos, ella lo que hacía era mirar fijamente al guardia, a los ojos, con la esperanza de que él la mirara a ella también y se dejara penetrar por su mina de tal manera que en lugar de darle un... un golpe con la porra, reconociera en ella...

su condición de ser humano y de alguna manera la tratara de otra manera. ¿Y su día efecto esratorio no? Eso ya no lo quieren tratar. Creo que sí. Lo cierto es que nos abre un abanico de posibilidades para entrarnos en las experiencias del hombre que creo que son de alguna manera intemporales, y la literatura antigua nos ofrece la posibilidad de acercarnos a, lo podríamos llamar, experiencias prístinas, casi originarias de las cosas, y su manera de contarlas y relatarlas a través de los textos literarios. Por eso nos proporcionan una perspectiva tan interesante y al mismo tiempo que nos hace reconocernos en nuestra propia historia, a través de la cual también hemos heredado las ideas de los antiguos. En ese sentido, creo que la lección del tema venía dada precisamente por la posibilidad de sumergirnos en un motivo tan intemporal pero que al mismo tiempo nos ha permitido

mismo tiempo ha venido marcado por muchos de los relatos antiguos que nos abren esa posibilidad. Hay también una doble dirección en la mirada que nos interesaba aquí subrayar. Por una parte, lo que significa el reconocimiento, la manifestación de lo que uno siente o piensa a través de la mirada. Y por otra parte, la dirección del efecto que le provoca a aquel que la recibe, cómo encaja, cómo le repercute la experiencia de una mirada. Por eso, la mirada nos sumerge en un código penetrante, sutil y a la vez equívoco, sin palabras. Y en ese sentido, habría que recordar esa frase de Borges que decía que nos entendemos a pesar de las palabras. Y uno de los medios para entendernos de esa manera tan sutil, tan profunda o penetrante es muchas veces la mirada. Sin duda. Bueno, no puedo obviar que estoy entre filólogos y no os voy a hacer un examen a ver.

hora de etimologías, pero mirar no es lo mismo que ver, ¿no es así? Leticia, ¿recoges tú el testigo? Desde luego, esta distinción del lenguaje es desde luego muy reveladora, como la que hay, por ejemplo, entre oír y escuchar. Una cosa es la mera capacidad de percibir a través de la vista, ver un objeto, por ejemplo, y otra muy distinta es la actitud con la que se realiza este acto de percepción. La intención, la voluntad o el deseo de quien dirige su vista y, por lo tanto, la convierte en mirada. La mirada involucra a toda la expresión de la cara. Por eso, en cierto modo, está más cerca de un gesto que de la mera percepción. Muy bien, quizá por eso, en torno a la mirada se ha desarrollado un vocabulario extensísimo, muy rico en las lenguas modernas, que imagino que en buena parte será herencia de la lengua de griegos y latinos, y volvemos a hablar de los orígenes. Por supuesto, los matices que puede reflejar una mirada son tantos como experiencias o sentimientos, puede experimentar un hombre. Y las lenguas modernas son tan importantes como las que se encuentran en la vida. Por eso, en cierto modo, la mirada es una forma de ver la vida. Y las lenguas modernas son tan importantes como las que se encuentran en la vida.

Las lenguas efectivamente han gestado múltiples procedimientos para captar esa amplísima gama de posibilidades. Por ejemplo, mediante la creación de vocablos, bueno, hay múltiples verbos en la misma esfera semántica, en castellano, cada uno con su pequeño matiz o sus contextos de uso, que reflejan formas distintas de expresión de la mirada, otear, contemplar, ojear, atisbar, columbrar, o mediante algún otro procedimiento, como puede ser la combinación del vocabulario visual con calificaciones de la esfera de los sentimientos o de las pasiones, es decir, una mirada puede ser torva, puede ser alegre, puede ser dulce, puede ser melancólica, superficial, y miles de cosas más. Y esta combinación... Esta combinación o estas posibilidades que encontramos en nuestra propia lengua son en buena parte reflejo y herencia...

de las lenguas clásicas y en concreto del latín. Tanto el griego como el latín disponen de un vocabulario extraordinariamente desarrollado para matizar las formas en que se dirige o se plasma una mirada. Por ejemplo, el profesor García Hernández en un estudio sobre el vocabulario visual distingue hasta 49 verbos, cada uno con su matiz, relativos a la actividad visual intencional. Por ejemplo, despecto, que significa mirar detenidamente desde arriba, mirar detenidamente, mirar fijamente, sostener la mirada y muchos otros más. También, por ejemplo, contemplar es de la misma raíz que templum y temno, cortar, que está en la base del vocabulario religioso. Mirar procede de miror. Admirar, sin embargo, en castellano es decir, admirar.

no ha perdido ya ese matiz de asombro. Sí, me sorprende lo que acabas de comentar, Leticia, que el profesor García Hernández distingue hasta 49 verbos, ¿no?, con su matiz de lo que acabas de comentar. Y ese lenguaje tan rico, sin duda, se habrá plasmado en la literatura clásica, tan rica, ¿no?, por otra parte. Desde luego. El vocabulario es reflejo de usos particulares en el ámbito literario y, de alguna manera, lo que querríamos en el programa es recuperar algunas de esas miradas a través de su lenguaje que nos han dejado los textos clásicos y, puesto que tenemos poco tiempo, seleccionar algunas miradas que podríamos definir o catalogar como decisivas, como especialmente significativas por su impacto en un relato, en una historia, en quien la sostiene o en quien la percibe, ¿no? Pues vamos a recobrar, entonces, esas miradas decisivas que acabas de comentar, Antonio. Hay miradas que matan, dice el lenguaje, y todo el lenguaje popular, y lo hemos oído en muchas ocasiones, ¿no?

¿Hay miradas que matan en la literatura antigua, Leticia? Pues sí, las hay. Probablemente la más célebre sea la que la mitología nos ha transmitido con el retrato de Medusa y de las gorgonas, que se repite desde Siodo, Pindaro y Homero. Las gorgonas eran tres monstruos con una cabeza rodeada de serpientes, con grandes colmillos, manos de bronce y alas de oro. Sus ojos echaban chispas y su mirada era tan penetrante que quien la sufría quedaba convertido en piedra. Perseo fue capaz de hallar la guarida de Medusa, una de las gorgonas, y cortarle la cabeza gracias a que consiguió evitar su mirada usando su escudo pulimentado como un espejo. Pero le dio la muerte mientras dormía, para asegurarse de que no le pasaría nada. La diosa Atenea, una diosa guerrera, colocó también la cabeza de Medusa en su escudo, de tal manera que sus enemigos quedaban convertidos en piedra con solo mirarla. La verdad que esta mirada de Medusa es...

sin duda el culmen de una mirada decisiva, ¿no? Pero sin llegar a esos extremos, quizá haya miradas más humanas, ¿no? Que aunque no matan, hieren o provocan un efecto

fulminante en quien las percibe. ¿También se da esto en la literatura? Desde luego. El mundo de las emociones se ve compulsionado a menudo por las miradas y probablemente alcanza su mayor expresión en algunas de las múltiples manifestaciones que tienen que ver con el amor, por supuesto, ¿no? Donde las miradas también tienen un aspecto decisivo muchas veces, ¿no? Hemos seleccionado también un par de fragmentos donde el proceso del enamoramiento se refleja en la mirada y la pasión supone un contacto de tal intensidad para el amante que desea.

se encadena una convulsión interior profundísima. Esa convulsión puede producarse, en unos casos, porque el impacto que a uno le causa una mirada, o bien, por lo que uno puede sentir al mirar a alguien. Y un buen ejemplo del primer fenómeno, del impacto que a uno le puede causar una mirada, ese amor a primera vista, una mirada que a uno le penetra, pueden ser los versos iniciales de la primera lejía del poeta Propercio. ¿Podemos recordarlos, si te parecen a ti? Sí, sí, perfectamente. Quintia prima suis miserum mequepito quelis contactum nullis ante cupidinis Y en su versión en castellano, Cintia, la primera, me subyugó con sus ojos, desgraciado de mí, despojado hasta entonces de pasión alguna. Son los ojos de Cintia, la mujer, los que se apoderan de la voluntad y de la voluntad de la mujer. Y el hombre,

del deseo del poeta, antes que cualquier otro contacto. El segundo verso lo deja claramente, contactum nullis ante cupidines, libre, despojado, librado hasta entonces, hasta ese momento de pasión alguna. Lo que le suscita la pasión es precisamente la subyugación que le provocan los ojos del amante. Y realmente la obra de Propercio, los cuatro libros de sus elegías, se ocupan en gran medida de cantar ese amor de sus venturas y desventuras y también el proceso de liberación de las cadenas que supone esta especie de aprisionamiento que causa la mirada del otro. Si se han incorporado tarde a escuchar este espacio, les comentaré que estamos en Aula de Filología, que hoy está dedicada a latín. El título del espacio es La mirada y sus formas en la literatura antigua. Y nos acompañan los profesores Leticia Carrasco y Antonio Molle, ambos del Departamento de Filología Clásica de la Facultad de Filología.

la UNED. Vamos a ver, en otros casos es la propia mirada dirigida al otro la que le hace sentir definitivamente la pasión y el enamoramiento. ¿Esto es así o es un poco literatura también? No, el juego amoroso desde luego surge no sólo por el efecto que provocan los ojos del otro, como hemos visto, sino por lo que se experimenta por el hecho de mirarlo. El mirar al otro provoca una turbación que desencadena una serie de reacciones físicas que lo desarbolan completamente. El ejemplo más célebre quizás sea el del flechazo de los poemas de la poesía 31 de Safo y la versión, con algunas alteraciones, del poema 51 de Catulo en estrofas sáficas que dice así, Antonio. Aquel me parece igual a un dios, aquel si cabe más que los dioses, quien sentado frente a mí una y otra vez me ha dado la oportunidad de ver que no es un dios, sino que es un dios. Y que una vez mira y escucha tu deliciosa sonrisa.

Eso me arrebata, desgraciado, los sentidos. Pues al lanzarte la mirada, lesbia, nada me queda. Mi lengua se traba, una sutil llama fluye por mis miembros, con sordo ruido me

zumban los oídos y una noche gemela ciega a mis ojos. Pues, el dirigir la mirada al otro, esa acción decisiva del amante, que en latín se vierte aquí con el verbo ad spicio, con un prefijo de dirección, a donde no solo mirar, sino mirar hacia donde está el amante, lanzar la mirada, desencadena o tiene una repercusión física inmediata, que en el texto latino se introduce por un símul claro, que provoca una ofuscación de la sensibilidad, de los sentidos. De las percepciones del amante que queda subsumido en su propia pasión, ligada a un momento, a una situación, al hecho de estar contemplando en ese momento al amante.

al amante y sintiendo el mismo, ese fuego interior que aturde y arrebata a quien lo sufre. Estábamos hablando de miradas de pasión y enamoramiento, pero sin duda hay también miradas difíciles en el amor. Bueno, basta de cada uno en mirar su propia experiencia, pero vamos a ceñirnos a la literatura, que es a lo que estamos. Quiero hablar ahora de la mirada del adiós, por ejemplo, el adiós tras un amor intenso. ¿Cómo se plasma esto? Pues sí, por ejemplo, Virgilio, que relata en la Eneida el viaje de Eneas hacia Italia desde Troya una vez finalizada la guerra, describe el camino de este de Eneas y en él sufre un naufragio cerca de las costas de Cartago. Allí recibe la ayuda de la reina Dido, que le ofrece cobijo. Por otra parte, debido a que la diosa Juno, la esposa de Júpiter, pretendía que Eneas no cumpliera con su deseo, que no llegara a su destino y no llegara a Italia,

propicia el amor entre los dos, entre Dido y Eneas, con el fin de retenerlo en esta ciudad y que así no llegara hasta Italia. Dido abriga la esperanza de que esto suceda así, pero Eneas finalmente obedece a Júpiter y reanuda su viaje hacia Italia. Cuando Eneas recibe la orden de Júpiter, se enfrenta a Dido para darle la terrible noticia de su marcha. Antes de comenzar a hablar, Eneas mira a Dido con ojos inmóviles, inmota-lúmina. Inmota, de la misma raíz que moveo, implica movimiento, pero no solamente el físico, sino también los movimientos del espíritu, afectos y emociones. Los ojos de Eneas carecen de este movimiento debido a los mandatos de Júpiter. Sin embargo, en su interior, en su corazón, su corde, ocultaba su pena. Curan premios. Me va. La mirada de Eneas cuando tiene que anunciar a Dido.

Dido su partida, sin movimiento, sin emoción, impasible, se convierte en una máscara, en una pantalla que impide a Dido ver la angustia real que siente Eneas en ese momento. La mirada de Dido, sin embargo, al escuchar la despedida de Eneas, refleja todo lo contrario, el movimiento y también el comienzo del distanciamiento. Mientras Eneas hablaba, ya hacía tiempo que Dido lo miraba fijamente, tuetur, y alejada y distante, aversa, dándole la espalda. Sus ojos se movían de aquí para allá, uc y luc volvens. El movimiento de la mirada de Dido revela, al contrario que en el caso de Eneas, la conmoción de su espíritu. Los ojos de Dido no ocultan lo que está sucediendo en su interior y recorren a Eneas de arriba a abajo, totunque pererrat, aunque de forma silenciosa, luminibus tacitis, quizá

reflejando la perplejidad ante la dios de Eneas. Por último, después de reprocharle su abandono, Dido se siente ya incapaz de mirar a los ojos de Eneas. Huye y se aparta de su mirada. Seque ex oculis avertite taufert. La mirada, que había sido el instrumento de reconocimiento profundo, se convierte en experiencia dolorosa de la que intenta apartarse, de la que intenta Dido huir. Bien, hemos hablado de miradas apasionadas y de miradas difíciles tras un adiós en el amor. Pero no todos los amores están condenados a terminar. Vamos a ponernos en plan positivo, ¿no? Optimistas un poco. A veces se imponen a todos las circunstancias y brotan en él miradas profundamente intensas. Que también es otra faceta, por supuesto, ¿no? Claro. Hay manifestaciones amorosas que crecen y perduran en

el tiempo, que se apropian no solo de la pasión, no del corazón o de los sentimientos de un momento, sino de la memoria y de la percepción.

que se incorporan a las vivencias de un individuo a todos los niveles, y al mismo tiempo se convierten en el aliento, en el motor, en el impulso de su vida, y desde luego alcanzan su máxima expresión, probablemente a través de la mirada. Quizá podríamos recordar algún relato de la literatura antigua, en que se traslucen muestras de lo que significa en la mirada un amor profundo de este calado. Quizá para ello podríamos rememorar uno de los instantes, desde luego para mí, más intensos emocionalmente de la literatura antigua, que es el reencuentro entre Ulises y Penélope en la Odisea, después de 20 años de desventuras y de separación, en los que, a pesar de todo, han mantenido en su interior el amor que al mismo tiempo ha justificado su manera de actuar. Las peripecias de Ulises para volver a Ítaca,

no responde sino al deseo de reencontrarse con Penélope y eso le hace superar situaciones que ponen desde luego en cuestión su propia vida y renunciando incluso, como ocurre en el canto V, a la propuesta de inmortalidad que le hace Calipso. Él prefiere ser mortal y experimentar y sentir su propia vida que es amar a Penélope antes que gozar de la inmortalidad. En el caso de Penélope son bien conocidas todas las argucias y tramas que urde para evitar el tener que contraer nuxias con los pretendientes que la acosaban en su palacio de Ítaca y por lo tanto la confianza del regreso de su marido es capaz de inventar procedimientos para mantener en viva la esperanza de su retorno. Realmente.

Ulises retorna al fin a Ítaca y llega hasta el palacio de su esposa, en el relato que se cuenta en el canto XXIII. Inicialmente ésta no se cree, no se puede creer que ese extraño que ha aparecido sea Ulises. Y en el primer contacto, cuando se acerca a él por primera vez, tras ser avisada por su ama, duda y vacila. Y aunque cree reconocerlo precisamente al verlo por la mirada, obse, y dice el texto griego, precisamente a través de la mirada, sin embargo, el aspecto andrajoso, el cambio, los 20 años, en fin, el aspecto que presenta Ulises a su vuelta, le hace vacilar. Y fruto de ese estado de turbación y de alteración interior, se produce un rechazo, un rechazo a la mirada de Ulises, que es el que más le hace vacilar. Un momento de...

evitación de la mirada de Ulises, al que ya ha atisbado que es realmente su marido. Y lo bonito es que cuando ella recobra la certeza, tras comprobar que él conoce perfectamente el palacio, conoce perfectamente el tálamo que habían compartido, ya está convencida, hay una escena en torno a los versos 130 y siguientes de ese canto 23, donde se abrazan mutuamente y Homero dibuja la intensidad del encuentro con una preciosa imagen, que reduciéndola a sus versos más significativos, se dice de esta forma, así como la tierra se muestra acogedora para los náufragos, para los marineros, para los que han andado errantes por el mar, los que han sufrido un naufragio, así el esposo resulta... ...acogedor, en griego aspastós.

para ella, que lo penetra con la mirada, que lo penetra con la mirada, sin soltar completamente los pálidos brazos de su cuello. Es decir, es el abrazo después de 20 años de ausencia en la que ella al mismo tiempo se aleja para, en griego, eisorein, eisorao, es mirar hacia, penetrantemente, metiéndose dentro de él, adentrándose en él de alguna manera, y al mismo tiempo sin apartar sus brazos de su cuello. Una escena que se produce

sin palabras. Y entonces esa mirada, ese eisorao, eisoreese, dice el griego, participio activo, pues... sintetiza, expresa el culmen de la intensidad emocional que ella experimenta con ese reencuentro y el primer contacto físico con él.

que es sobre todo la mirada sin palabras muy bien, pues no sé, a mí me gustaría que los alumnos y los oyentes hubiesen visto las miradas de Leticia Carrasco y de Antonio Moreno porque la verdad que sería un añadido más pero yo creo que su palabra y sus expresiones en este programa de radio no le van a la zaga, yo creo que ha sido un programa estupendo y una concepción muy original además, porque en principio lo decía que parece paradójico hablar de la mirada en un programa de radio pero yo creo que donde no llega la mirada llega la palabra ¿verdad? y no hay ningún problema y sobre todo los textos tan hermosos que habéis traído hasta aquí, pues yo creo que dicen mucho, y lo que quiero es que les digan a los alumnos, porque podríamos seguir interminablemente recuperando estas miradas de la literatura antigua que habéis propuesto vosotros, pero hay que terminar aquí solo me queda deciros que gracias por acompañarnos y que espero veros en una nueva ocasión aquí, y me gustaría que hicierais un llamamiento a los alumnos para que sean capaces de buscar miradas y gestos, como vosotros mismos decís en las obras clásicas que se lo dicen

...que dicen de nuestra literatura, nuestra cultura, ¿no? Hombre, sería nuestro deseo el que... ...el incitarlos de alguna manera a coger entre las manos los textos... ...y leerlos por uno mismo, que es cuando realmente... ...uno se frota los ojos y empieza a leer y descubrir cosas. Y por lo tanto, si algo de esto sirve para incitarlos a descubrir... ...miradas, gestos, cualquier otra experiencia de la realidad... ...pues bienvenida sea, ¿no? Muy bien, yo creo que van a disfrutar. Leticia, buenas tardes, muchas gracias. Antonio, gracias y buenas tardes. Hasta una nueva ocasión. Hasta aquí nuestro tiempo por hoy. Aula de Filología volverá a estar de nuevo en nuestra emisión... ...el próximo sábado, día 5 de febrero. A las 7 de la mañana.

de la tarde, una hora menos en la Comunidad Canaria, con un programa dedicado a literatura española. Ana Suárez nos trae un tema siempre atractivo e interesante. Se trata de la poesía del XXVII, pero desde la voz de las mujeres de esta generación, Ernestina de Champurcín y Concha Méndez. Para ello contaremos en nuestro programa con la profesora de la Universidad Complutense Milagros Arizmendi. Por nuestra parte nada más. Solo me queda agradecer la atención que nos han prestado e invitarles a seguir en nuestra compañía. Recuerden que la UNED estará en esta emisora Radio 3 hasta las 12 de la noche, hora peninsular. Ahora tienen ocasión de escuchar a nuestra compañera Pilar Carrasco y Revista de Geografía e Historia.